

# Tiburones Y sardinás II

**ROBERTO BAÑUELAS**

Finalmente, aun como vencedores, todos caemos en la guerra de la vida.

Sobre la parte más profunda y más angosta del río hay un puente construido con grandes troncos y aplanado con una argamasa que ya ostenta lo digno de su antigüedad. Apoyadas sobre las barandas, tres muchachas tratan de verse sobre el reflejo de los árboles que seguirán hundidos en el agua mientras no cambie la luz.

Para el quinto aniversario del retorno a la paz, funcionarios solemnes llevaban en brazos los cuerpos desnudos de maniqués femeninos, rejuvenecidos porque habían recibido otra mano de



Abel Vázquez

pintura. Las orquestas y las bandas militares, distribuidas con nostalgia de estrategias, entonan himnos y marchas para no olvidar la necesidad impostergable de la victoria. Antes del mediodía, cuando ya el entusiasmo hacía frontera con la locura, todos los maniqués estaban vestidos como damas de corte.

Las esculturas conmemorativas cada vez se parecen menos a los seres humanos, y estos, en deplorable desventaja, cada vez se acercan más a una abstracción sin destino.

El poeta, mientras acumuló sabiduría para comprender a los que usan su cuota de inteligencia en la ratificación de los errores, cometió el pecado de no haber encontrado la felicidad.

La pareja, reconciliada con la pequeña parcela de felicidad que todavía puede cultivar, llega a la estación en la Friedrichstrasse y aborda el tren que los llevará a Berlín. El amor necesita, a pesar de todo, más lugar definido en el alma que un apartamento amplio que no es posible pagar. Pero en esta vivienda con alcoba, baño, cocina y la salita de estar, alcanzará para cobijar y proteger los sueños ardientes de la pareja identificada otra vez con el amor.

Los malos poetas son ventrílocuos que deforman el canto de los poetas plagiados.

La poesía más auténtica y sincera de Ezra Pound proviene de las críticas y gritos teñidos de fascismo, individualismo mesiánico y confusión mental contra el sistema de las usuras y las ventajas bélicas de un ejército que entró a la guerra para concluir la victoria en su provecho. Lo demás, con títulos en italiano y traducción velada de ideogramas chinos, constituye una florida guirnalda de plagios sonoros.

El poeta, fatigado y melancólico mientras contempla el fracaso de otro crepúsculo manchado por la contaminación, decide instaurar una estética que consista en denunciar las cosas simples con manierismos metafóricos y señalar con precisión la entraña de lo absurdo.

Las flores duplican su belleza con la constancia de su silencio entre la luz y el suave viento.

Solidarios con la tarde vencida, asistimos al funeral. Caras largas y pálidas, presintiendo la futura y propia muerte, emitían condolencias consagradas por el uso inevitable. Alejados del murmullo de los rezos, en la sala contigua o en el corredor, comienzan los chistes y las indiscreciones. El sepelio será mañana y todos tendrán impostergables compromisos. El último viaje

es doblemente solitario. Con las últimas paletadas de los sepultureros, comienza la edición completa del olvido.

Ayer comenzó la campaña a favor de una alimentación vegetariana; varios carnívoros, sin excluir a los que usan dentadura postiza, aplaudieron con entusiasmo el cambio para una mejor calidad de vida...

Cuando el hombre se alimente sólo de pastillas que contengan la síntesis de la dieta básica y estabilizadora, no habrá menester de dientes y los perderá hasta adquirir, en lugar del lenguaje articulado, la expresión en susurro de un globo que se desinfla.

Aunque la Constitución y la educación sean de pensamiento y espíritu laico, la mayoría de los políticos son creyentes sinceros y agradecidos por el milagro evidente y prolongado de ser quienes son.

El poeta, complacido y jubiloso, acompañado por la que pasó de ser su secretaria y musa erótica a esposa redentora y dominante, celebra en la continuidad de un brindis la edición casi de lujo de sus "cantos de invocación". La botella de vino, ya cercana al vacío, permite el paso de la luz ámbar en la hora cadente de otra tarde vencida.

Ella, convencida de ser la fuente de tanta grandeza innovadora, propone la unión espiritual con ayuda de las cálidas emociones aportadas por los cuerpos propicios a la celebración.

Y el amor se hizo, y estaba ahí, y era bueno.

Los duendes de la galería abandonaron los marcos de sus cuadros y, ataviados con brumas y telarañas, asistieron a la carrera de los jinetes al claro de luna.

José Revueltas, poeta y pensador de izquierda que desafió al hambre, la incomprensión acorazada del silencio cómplice y el desprecio de blandos rimadores, fue expulsado del Partido y hostilizado por haberle insertado espinas al dogma aniquilador. Contra la sordera de los dirigentes y los camaradas atacados de insomnio teórico, se vengó escribiendo novelas y cuentos donde sus personajes, guerrilleros dialécticos y mártires materialistas, vivían y morían bajo la persecución de los fraternos y la represión de los dueños del poder.

La serpiente, mientras se desliza casi invisible en su ondulante presencia, rompe el silencio estancado de la tarde con el ritmo perfecto de sus crótalos crecientes.

El charco es la meta fresca de su sed ardiente.

Aquel poeta, instalado en un exilio voluntario y financiado

por el éxito de las mentiras que contó a sus compatriotas, residentes de la bruma que los envuelve y acatara, nunca supo apreciar el sol, el suelo y el jugo de la tierra que le dieron sustento a su atroz melancolía: vivió en el esplendor de Mallorca sin dejar de añorar la niebla de Londres.

Ella, la dominadora, lloraba en primera persona el amor perdido por su egoísmo e incapacidad de entrega.

Los sacerdotes, bebedores por devoción, liban y ofician con el vino que lleva por nombre "Sangre de Cristo".

Sentimos que el tiempo del mundo no se mueve y que el nuestro huye con un presente que ya pasó; a medida que aumenta nuestra experiencia disminuye, entre reflexiones amargas y lirismos decadentes, la capacidad de amar. Comer, dormir, tal vez soñar que la eyaculación espontánea salía con el espasmo de una tos, nos lleva a considerar aquel tiempo en que hubiéramos podido engendrar suficientes hijos para formar un ejército vencedor o de vencidos; pero ese tiempo, oh dulce príncipe, ya no existe.

Las almas de los miserables no recibieron el influjo de la grandeza de Dios y, entre la miseria y el dolor, vivieron como esclavos y protagonistas del sufrimiento de una humanidad más desigual que la de cualquier especie.

William Shakespeare fue judío expulsado de España en su niñez, periodo que coincidió con la política inquisitorial e intolerante de Felipe II. Su nombre, de judío sefardí, era Jaques Pérez. En inglés, señoras y señores, no existe el apellido ni por ascendencia ni por descendencia de Shakespeare, que significa algo así como sacudelanzas. ¿Tuvo hijos el divino William? En Inglaterra, excepto él, el supremo bardo, nadie se apellida Shakespeare. ¡Gracias por su asistencia!

Si su mirada es larga y expresiva, si me habla con los ojos, ya puedo arrojarme a fondo en las ocultas corrientes de su ser y, deseo cumplido, posar una docena de besos sobre los finos vellos de sus antebrazos, acompañados de las frases casi versos que me inspiró aquel día que la conocí en una excursión al reino animal enjaulado. Porque todo en ella es poesía formal y expresiva que no necesita transcribirse al papel. Cada vez, paralelamente, se desvanecen mis prejuicios contra el matrimonio frente a la necesidad de vivir porque no vivo sin su amor. Espero que muy pronto, en la unión de mi otoño con su primavera, el dios Eros nos eche su bendición, pues debe quedar establecido que quiero morir en la alta marea de un síncope erótico-cardíaco. ■